

**El presente trabajo fue presentado en el XXXII Congreso de ADILLI
Asociación de Docentes e Investigadores en Lengua y Literatura Italianas,
llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, los días 19, 20 y 21 de octubre
2016.**

**"ALCANCE Y LÍMITES DEL ITALIANO EN EL QUEHACER INVESTIGATIVO:
UN CASO."**

Proyecto de investigación.

STRANO Mariano
Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario
mariano.strano@unr.edu.ar

Muchos son los estudios que hacen foco en los puntos de encuentro o contacto entre el castellano como lengua nacional y la lengua italiana o los dialectos de la península itálica.

El presente trabajo dará cuenta de los alcances y los límites del italiano en nuestro quehacer investigativo, y de cuáles fueron los dispositivos más apropiados para sortear esta limitación, y tiene la intención de abrir un espacio de discusión en el que puedan surgir tal vez no respuestas, pero sí un sentido de conciencia sobre la cuestión.

En el ámbito de un convenio estrechado entre la Universidad Nacional de Rosario y la Università della Calabria para la investigación conjunta, el proyecto de investigación de debut en el año 2014 fue uno cuya finalidad era verificar la evolución del dialecto calabrés hablado por los inmigrantes de la última oleada, de primera y segunda generación.

En lo específico, el objetivo era descubrir si las variantes del dialecto calabrés que existen a lo largo de esa región, se mantenían en el habla de los inmigrantes calabreses de la ciudad de Rosario.

El dialecto calabrés, perteneciente al grupo de los meridionales y meridionales extremos, se encuentran a su vez subdivididos según varios criterios. A lo largo del s. XX, las distintas variedades fueron distinguidas y clasificadas por distintos autores según distintos criterios.

La primera partición del territorio calabrés en lo referente a los dialectos la hizo Gerhard Rohlfs en 1962, en base al sustrato: latín para el norte (provincia de Cosenza) y griego para el centro y el sur de la Región (provincia de Crotona, Vibo Valentia, Catanzaro y Reggio Calabria).

La segunda fue realizada por Giuseppe Falcone en 1976 en base al sistema vocálico tónico de derivación latina: resultaron tres zonas dialectológicas (una meridional, una central y una septentrional).

La última partición (que es aquella a la que adherimos) es la que propuso John Trumper en 1997, que toma en cuenta una serie de parámetros fonológicos como la asimilación en ciertos grupos consonánticos y la metafonía en ciertos grupos vocálicos. Según estos criterios, se determinan cuatro áreas o zonas, el territorio en cuatro áreas distintas.

El interrogante inicial del cual partía dicha investigación, era verificar si esos parámetros que caracterizan el habla de cada una de las cuatro zonas dialectológicas de Calabria se han mantenido en los supervivientes de la última oleada migratoria hacia Argentina, y en particular a la ciudad de Rosario, o si por el contrario, a causa del devenir sociocultural de la vida de los inmigrantes, dichas variantes se han conmixtionado dando lugar a un pancalabrés que no existe en la tierra de origen.

El devenir sociocultural de la inmigración implicó movimiento y desarraigo. El desarraigo por parte de estos grupos de individuos o enteras familias trasplantadas era paliado a través de la constitución de las tradicionales asociaciones regionales. Al llegar a nuestro país, los inmigrantes calabreses se debatían entre el deseo de conservar los rasgos de la propia identidad y el deseo de integrarse en la sociedad que los recibía. La fuerza que pugnaba por defender su "calabresidad", considerándose huéspedes por un tiempo determinado en una dimensión social restringida, limitó por un cierto período integración, creando un fuerte sentimiento de nostalgia. Es de aquí que creció en los inmigrados la exigencia de crear asociaciones con fines relacionados a la congregación bajo el signo de un origen común, y de apego a la tierra que los vio nacer.

Por tal razón, suele pensarse que al sentimiento de pertenencia a una misma comunidad corresponde también una identidad lingüística. Sin embargo, a la luz de la cuatripartición delineada por Trumper, pero también a las otras particiones dialectológicas, tal presupuesto no subsiste.

Las primeras generaciones de migrantes tenían el dialecto o el italiano como L1, y el español rioplatense como L2, mientras que las segundas, habiendo recibido escolaridad en Argentina, tenían como L1 el español rioplatense, y el italiano o dialecto como L2 y/o L3. Ha sido de gran ayuda la posibilidad de poder alternar entre el español y el italiano como lengua de comunicación, durante el curso de la tarea investigativa.

El trabajo de campo

Para verificar la existencia efectiva de la conmixión de estas variantes, el Laboratorio de Fonética de la Facultad de Humanidades y Artes ha conducido una serie de entrevistas con individuos inmigrados de primera y segunda generación, provenientes de las distintas zonas de Calabria, con el fin primero de obtener material oral producido de modo espontáneo, y también material oral leído.

Las entrevistas estuvieron estructuradas en dos partes: la primera consistía en una serie de preguntas dirigidas a obtener información de tipo anagráfico, esto es: nombre y edad, lugar de origen, tiempo vivido en su tierra natal, tiempo transcurrido en Argentina, lengua usada con los distintos componentes de la familia, nivel de conocimiento de cada uno de los idiomas manejados, etc. La segunda parte de la entrevista estaba a su vez subdividida en producción de material oral espontáneo de duración variable; y a continuación otra, de una duración estándar de seis minutos en la cual se producía material leído a partir de una lista de palabras sueltas (elegidas expresamente para verificar la presencia o ausencia de los fenómenos lingüísticos descritos más arriba) y una serie de frases escritas en italiano, redactadas al mismo fin.

La muestra que se tomó del universo de inmigrantes de primera generación abarcó individuos de entre 66 y 84 años, para los cuales el tiempo transcurrido en Argentina variaba de 38 a 65 años, la lengua materna era el dialecto calabrés o el italiano.

Los individuos de segunda generación, es decir hijos de inmigrantes, nacidos en Argentina, de edad comprendida entre los 35 y los 60 años, tuvieron el español como L1.

La primera parte de cada entrevista, fue realizada a comodidad del entrevistado en español o en italiano, sin ningún tipo de inconveniente. El cuestionario estaba redactado en lengua española, pero en el curso efectivo de las entrevistas se recurrió a la lengua que le resultara más familiar al entrevistado.

La lengua utilizada para realizar las entrevistas y elicitación de las respuestas fue el italiano.

La segunda parte de la entrevista constaba de la producción de material hablado. Inicialmente, la incitación al hablado espontáneo fue la más problemática, hasta que pudimos identificar una algunas preguntas que pudieran funcionar como disparadores. Al sortear este inconveniente, se dio lugar a respuestas de duración variable que podían limitarse al par de minutos, o extenderse inclusive hasta dar pie a la prolongación de la entrevista en encuentros sucesivos (el récord hasta ahora es de 1h37' a lo largo de cuatro encuentros).

El material recolectado a través de estas preguntas abiertas, ha sido utilizado para verificar la presencia o ausencia de los fenómenos que interesaban a la investigación.

Sin embargo, para garantizar que el material recolectado consignara instancias en las cuales fuera verificable la presencia de dichos fenómenos, se había redactado también una lista de palabras en italiano cuya traducción al dialecto incluyera en la pronunciación los núcleos consonánticos y vocálicos interesados. Del mismo modo y al mismo fin, se contaba con una lista de oraciones enteras en italiano redactadas de antemano, en cuya traducción al dialecto se hiciera necesario recurrir a palabras o enunciados que incluyeran dichos elementos.

En mayor o menor medida, todos los individuos de primera generación habían tenido acceso a la escolaridad en Italia, por lo cual sabían leer y escribir en italiano. Varios de ellos habían tenido también parte de su trayecto escolar realizado en Argentina, por lo cual también tenían un cierto nivel de confianza con el español. Esto contribuyó a la producción de grandes cantidades de enunciados para su análisis, explotación y catalogación.

Distinta fue la situación con los inmigrantes de segunda generación, es decir los hijos de los inmigrantes. La mayoría de ellos conocen el italiano y lo dominan en mayor o menor medida, ya sea porque el italiano fue la L1 de sus padres (el italiano era hablado en el ámbito familiar durante su infancia), ya sea porque fue utilizado como medio para recuperar la identidad.

Pero también hemos encontrado casos en los que el italiano constituyó un límite en la tarea de elicitar la producción de los enunciados esperados.

El primer caso (identificador JP) es un hombre de 48 años, hijo de calabreses, pero nacido y crecido en Argentina, cuyo conocimiento del dialecto viene por parte de los padres, que lo utilizaban en ámbito doméstico alternado al español, y por parte de los abuelos, que conocían sólo el dialecto, ignorando absolutamente el español. En este caso, el italiano no jugó ningún rol de relieve en la biografía del individuo en cuestión, ni intervino en ningún momento como mediador entre el dialecto (aprendido de manera espontánea en el ámbito familiar) y el español, (aprendido también en modo espontáneo por fuera de los muros de la casa).

El segundo caso (identificador GP) es un hombre de 68 años, nacido en Italia e inmigrado a la Argentina a los 5 años, en su casa se hablaba sólo el dialecto, y al llegar a nuestro país aprende el español de los otros niños del barrio; sólo a los 43 vuelve a Italia y entra en contacto con el italiano por razones de trabajo. Demostraba conocer muchos términos, y comprender algunas frases complejas; sin embargo desconocía el significado de ciertas palabras, entre las cuales *conterei*, *folla*, *reggia*,.

La situación problemática estaba dada por el límite que constituía para la investigación el desconocimiento de la lengua italiana por parte del sujeto entrevistado, y por la consiguiente imposibilidad del investigador para servirse de ésta como herramienta.

El reto a este punto fue encontrar la manera de elicitar la producción de ciertas palabras.

Inicialmente se pensó en la utilización de tarjetas con ilustraciones lo más unívocas posible. No habría dificultad en palabras como *aglio*, *balcone*, *cipolla*,

finestra, dado que las ilustraciones pueden llegar a ser bastante claras para referirse a sustantivos comunes concretos. Sin embargo, la modalidad de las tarjetas ilustradas se vuelve ineficiente ante la necesidad de elicitar enunciados como *mangerei*, *penserei*, no sólo por ser verbos sino por el modo y la persona; así como también *cotto*, *fondo*, *paese*, *piombo*, por su elevado nivel de abstracción.

Para sortear este problema de la insuficiencia de las ilustraciones, fue propuesta entonces la utilización de ejercicios de completamiento. Se trataría de frases en esa variedad de dialecto, en las que se sustituye la palabra que se desea obtener por un vacío que dé lugar a su producción por parte del entrevistado.

Esta segunda propuesta tampoco pudo ser llevada a cabo, porque requería la redacción de dichas frases en la exacta variedad del dialecto manejada por el individuo entrevistado. Una frase a completar que busque elicitar un elemento puntual tiene que llevar a él de manera inequívoca y natural. Sin embargo, a causa de que no hay estandarización para la escritura del dialecto, lo que a su vez deriva en una comprensión mediada, tal naturalidad se ve aminorada y fracasa en su intención de elicitar la producción deseada.

La mediación del italiano era la manera más eficiente y económica para estimular la producción de los enunciados necesarios.

El apoyo dado por el español contribuyó a la comprensión tanto de las palabras sueltas como de las frases, pero no derivaron en el resultado esperado.

Input como "gentío" o "muchedumbre" no condujeron a [foɖ:a], [fol:a] pero *folla* sí. De igual modo, "cancel", "portón" y "tranquera" no condujeron a [kantʃied:o], [kantʃel:o], pero *cancello* sí.

Es oportuno destacar que siempre que se conduce una investigación, el observador dirige el proceso e interfiere al menos mínimamente, en la tarea de recolección de datos.

Por lo tanto, es natural pensar que cuando se dirige el discurso del entrevistado en una dirección o en la otra, se condiciona si no la autenticidad al menos la espontaneidad de ese discurso.

En tal sentido, encuentro acertado hacer la siguiente distinción con respecto idioma en el que estaba redactado el pool de palabras y expresiones para ser leído y traducido por los entrevistados. Ante la insuficiente comprensión del italiano por parte de los sujetos descriptos ¿por qué no se optó por la elicitación en español?

La respuesta es fácil: las variedades regionales del dialecto calabrés comparten una raíz no sólo semántica sino también etimológica con el italiano mucho más fuerte y evidente que con respecto al español.

Camomilla, cotto, finestra llegan casi inmediatamente a sus equivalentes en dialecto [camumil:a], [kwot:o] [henestra], que sus equivalentes en español manzanilla, cocido, ventana.

Tratar de obtener los mismos resultados esquivando la vía del italiano y sustituyéndola por el español, no dio buenos resultados. Las grabaciones que contienen el material recogido no han servido a lo fines de verificar la persistencia de los parámetros lingüísticos que convocaron la investigación inicial.

Constituyó para el quehacer investigativo puntual un límite que redujo en lo obtenido la calidad del material, que se vio condicionado en las respuestas recolectadas, y que frustró en lo global la cantidad de muestras producidas, haciendo que de las 15 entrevistas realizadas, sólo 12 fuesen consideradas fiel reflejo de la situación lingüística analizada.

Referencias bibliográficas

Romito, L., Graziano, E., Frontera, M., Tarasi, A., Ciardullo, M.A., Piemonti, M.G., Strano, M. (2016) Definizione delle radici (pan)calabresi in terra argentina: uno studio pilota. En Cappelli, V. y Sergi, P. (Comps). Traiettorie Culturali tra il Mediterraneo e l'America Latina. Cosenza: Pellegrini Editore.

Correa, L. (1978). Situazione dell'italiano nella provincia di Buenos Aires: Problemi e aspetti di una «Contaminatio Linguistica». En Lo Cascio V. (comp.) L'italiano in America Latina, (p. 97). Firenze: Le Monnier.

Falcone, G. (1976) Calabria. Profilo dei dialetti italiani, 18.

Lo Cascio, V. (1978). L'emigrazione italiana: aspetti sociali e linguistici. En Lo Cascio V. (comp.) L'italiano in America Latina, (p. 97). Firenze: Le Monnier.

Rohlf, G. (1962) Le due Calabrie. Almanacco Calabrese, 11, 59-71.

Sergi, P. (2014) Argentina, l'altro mondo calabrese. Un secolo di emigrazione. En Cappelli, V., Masi, G., y Sergi, P. (Comps) Calabria migrante. Centro di ricerca sulle migrazioni. 1, 30-32.

Trumper, J,(1997) Calabria and Southern Basilicata. En Maiden M. y Parry M. (Comps) The Dialects of Italy (pp. 355-364). London: Routledge.